



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

PSICOANÁLISIS ◊ LITERATURA

Parte II

**EL TEMOR AL CONTAGIO Y EL REPLIEGUE EN EL YO. UNA
PANDEMIA HIPERMODERNA**

PATRICIA WEIGANDT

Universidad Nacional del Comahue

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

weigandtpatricia@gmail.com

Psicoanálisis ◇ Literatura. Parte II

El temor al contagio y el repliegue en el Yo. Una pandemia hipermoderna¹

Resumen

Desde el andamiaje conceptual del psicoanálisis y tomando en cuenta su *múltiple interés* ya declarado en la obra freudiana, interrogaremos a la denominada *subjetividad actual* poniendo especial atención a los efectos producidos a partir del intento que el humano hace de protegerse del contagio proveniente del contacto con el otro en sentido amplio y estricto del término. El terror, lo siniestro y en especial la figura del doble tendrán lugar en nuestras consideraciones haciendo *intensión* en la extensión del psicoanálisis a diferentes manifestaciones de la cultura allí donde tal lo expresado por Jacques Lacan, seguramente el artista nos abrirá la vía. Nuestras reflexiones se enmarcan en los Proyectos de investigación V123 *Las figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial*. Directora: Dra. Adriana Goicochea, y PIV 121 “*Adolescencias en los bordes de la actualidad. Psicoanálisis, institución y pandemia*” dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia y Co dirigido por el Dr. Denis Gabriel Pavelka. Universidad Nacional del Comahue. Centro Universitario Regional Zona Atlántica.

Palabras clave

literatura y psicoanálisis; subjetividad actual; contagio; doble; siniestro.

Abstract

¹ Un recorte de este trabajo fue presentado en el X Coloquio Internacional de literatura gótica: El temor al contagio y lo gótico. Facultad de filosofía y letras, UNAM. **lunes 27, martes 28 y miércoles 29 de marzo, 2023** desde el Proyecto de investigación V123 CURZA UNCo. Las figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial. Directora: Dra. Adriana Goicochea

Psychoanalysis ◇ Literature. Part II

Fear of contagion and withdrawal into the self. A hypermodern pandemic Overview: From the conceptual scaffolding of psychoanalysis and taking into account its multiple interest already declared in Freudian work, we will interrogate the so-called current subjectivity paying special attention to the effects produced from the attempt that humans make to protect themselves from the contagion coming from contact with the other in the broad and strict sense of the term. Terror, the sinister and especially the figure of the double will have a place in our considerations with the intention of extending psychoanalysis to different manifestations of culture where, as expressed by Jacques Lacan, the artist will surely open the way for us. Our reflections are part of the research projects V123 The figurations of horror in the uses and deviations of the police. Director: Dr. Adriana Goicochea, and PIV 121 "Adolescence on the edges of today. Psychoanalysis, institution and pandemic" directed by Lic. and Prof. Marina La Vecchia and co-directed by Dr. Denis Gabriel Pavelka. National University of Comahue. Atlantic Zone Regional University Center.

Key words

literature and psychoanalysis, current subjectivity, contagion, double, sinister.

Resumen curricular

Psicoanalista. Doctora en Psicología Universidad del Salvador. Posdoctora en Psicología Universidad Argentina J. Kennedy- Licenciada en Psicología USAL Diploma de Honor. Especialista en Psicología clínica (Residencia Htal Evita de Lanús). Especialista en salud mental Centro Oro. Profesora Titular Regular Universidad Nacional Del Comahue. Directora de la maestría en aprendizajes en infancia/s y juventud/es CURZA UNCo. Profesora titular Regular UNCo. Miembro del Comité Académico y Profesora del Doctorado en Estudios Políticos y Culturales CURZA UNCo. Profesora titular invitada y directora de tesis en Maestría Psicoanálisis Universidad Kennedy. Docente en seminario

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

y directora de tesis en doctorado en psicología USAL. Exdocente UBA. Dirección de tesis grado y posgrado. Directora de Proyectos de investigación y extensión Universitarios. Investigadora categorizada (2). Vicedecana CURZA – UNCO (2010-2014) Integrante del comité académico red INFEIES. Directora Revista "El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ Infancia/s y adolescencia/s". Integrante del grupo psicoanalítico El (Øtro) Sur. Autora de libros y publicaciones científicas. Clínica en consultorio.

Psicoanálisis ◇ Literatura. Parte II

El temor al contagio y el repliegue en el yo. Una pandemia hipermoderna

*Imagino que mi yo es visto a través de una lente: todas las formas que se mueven en
derredor son otros yo; y hagan lo que hicieren o dejen de hacer, todo ello me ofende.*

(Hoffmann en Rank 1982; p.37)

La pertinencia es la equívocidad

Desde el andamiaje conceptual del psicoanálisis y tomando en cuenta su *múltiple interés*, interrogaremos a la denominada *subjetividad actual* poniendo especial atención a los efectos producidos a partir del intento que el humano hace de protegerse del contagio proveniente del contacto con el otro en sentido amplio y estricto del término.

El terror, lo siniestro, y en especial la figura del doble tendrán lugar en nuestras consideraciones haciendo *intensión* en la extensión del psicoanálisis a diferentes manifestaciones de la cultura.

A sabiendas que la literatura *recoge* y a su vez *genera* efectos en la subjetividad humana, comenzaremos con una lectura de un cuento escrito durante la reciente pandemia por la autora colombiana Yaina Rodríguez: *Manuel, no salgas de casa* (2020).

Desde el psicoanálisis podríamos decir que literatura y psiquismo se presentan en una estructura *möbiana*². Las emociones que tanto interesan a la literatura son causa al arte (literatura incluida) pero también son efecto del arte (literatura incluida) y allí debemos agregar al psicoanálisis que al haber investigado el alma humana desde la lectura de un Freud atravesado por las letras, pasó a aportar sus propias palabras y marcas a esa

² La banda o cinta de Möbius es uno de esos objetos geométricos que rozan la magia. No es más que una cinta de papel (en principio) cuyos extremos se han unido girándolos. Así, simboliza la naturaleza cíclica de muchos procesos, la eternidad, el infinito...

subjetividad y a esas artes en muchos tópicos, entre los que se encuentran lo siniestro, el terror, el espanto y también la peste³. Su aporte es la invención del inconsciente.

Como bien plantea Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), difícilmente encontremos a un hombre aislado, aunque nos dediquemos a la psicología individual, y, –podemos agregar– aunque el humano actual se encuentre aislado.

En el cuento de Rodríguez, Manuel –personaje en juego– es relatado. Nunca toma la palabra, y es atormentado por una frase insistente que se le pega “como una canción irritante”. Su compromiso con Tony, un compañero en el oficio de robar para concretar una “salidera” lo interpela, sin embargo, la mirada excluyente de los otros que pasean sus bolsas del supermercado con disimulo pero delante de él hace que continúe con ese plan que no termina de cerrarle. Los objetos tecnológicos que vende para hacer frente a la necesidad económica ocupan lugar una y otra vez en el relato y la frase “Manuel no salgas de casa” se torna cada vez más insistente y despiadada.

“Manuel, que cada día hay más muertos. Que es una pandemia que cobra más vidas con cada minuto. Que los que se mueren de eso los tiran en fosas comunes y no dejan que nadie los vele. Se mueren solos como perros” (Rodríguez 2020).

En algunos momentos otras escenas más allá de la pandemia, relacionadas con su pasado toman lugar sin terminar de tener lugar ...

Pero estos días contigo mismo no han sido fáciles. Has tenido que vender el Xbox y empeñar el televisor. (Rodríguez 2020)

Y al final, la frase muta:

Manuel, no debiste salir de casa, te recrimina la conciencia en el hospital.

El sonido intermitente de la máquina a la que estás conectado no te deja dormir. Tampoco te gusta la forma como te miran aquí. Las enfermeras

³ ‘Me reciben muy bien. No saben que les traigo la peste’. Dirá Freud cuando su barco llegaba a Estados Unidos donde fuera invitado. La peste era la noticia, ni más ni menos, de que el sujeto no es el amo de sus actos y la conciencia no lo gobierna.

te tratan con pena, como si te quedara poco tiempo. El doctor disimula menos.

El contagio aparece como una figura en el contacto con algo más, y en el caso de nuestra reciente pandemia ese algo más ha sido un virus, alojado y encarnado ni más ni menos que en otro humano y ni más ni menos que, en las coordenadas de la época que hacen de caldo a nuestra subjetividad; y, aunque los psicoanalistas pensamos que el humano está determinado pero libre (Pasqualini, 2007), debemos dar lugar al contagioso efecto de una posición recurrente con Otro en su manera de desear y gozar, y Manuel – el del cuento– da cuenta de ello. Solo, el otro cerca pero lejos, y rodeado de aparatos.

A Manuel la certeza relativa a de qué contagio cuidarse, por qué no salir de casa, esa certeza compartida con otros, comienza a *atormentarlo*. Pero también *lo atormentan* otras escenas a las que rechaza.

La pandemia por COVID19 libró o arrinconó a muchos humanos al encuentro con algo que no siempre puede llamarse del mismo modo. Algunas veces sólo aparecía el encuentro con el reflejo de una proyección, aunque la certeza le diera otra consistencia y se vistiera de duda sobre las necesarias medidas sanitarias. Un des-encuentro de otro orden se impuso en el encuentro con otros. Lo ideológico intentó capitalizarlo y no escapó al capitalismo.

El des-encuentro fundante y el psicoanálisis en su extensión

Trabajaremos sobre el texto (también literario) siendo imprescindible hacer algunas aclaraciones sobre el basamento de nuestro análisis. El psicoanálisis es un andamiaje de lectura de diferentes producciones humanas. Desde allí, hablamos de sujeto, pero no de cualquier sujeto, sino de aquel que se encuentra sujeto a *lo inconsciente*, dividido contra sí mismo. Todos los actos humanos se inician en lo inconsciente y todos y cada uno de los elementos del sistema inconsciente son inconscientes (Freud, 1912)

Vaya si Freud tuvo que enfrentar en su época –que no ha sido únicamente aquella en la que le tocó vivir– esa herejía suya de plantear que la consciencia no tiene el comando, no sólo de nuestras acciones sino tampoco del registro de nuestras percepciones.

Manuel –el del cuento– otra vez da cuenta de ello.

Aquí tenemos la ventaja de conversar con quienes se disponen a que algo Otro – un texto– los atrape. Tal vez podamos ahorrarnos toda una serie de explicaciones acerca de aquel otro mundo hecho de palabras, que se van articulando y desarticulando y se conjugan regidas por leyes que no son las propias de la consciencia. Como el texto literario, el inconsciente articula palabras, desarticula y arroja inéditos y también repetitivos sentidos.

Sentido y sentidos –las emociones también los implican– serán laberinto, en el que todo nuestro razonamiento puede tornarse excesivo, obsesivo, agotador y poco útil, y, como en las acciones del inspector y la policía en *La carta robada* –sabroso texto de Edgard Allan Poe– podríamos comenzar a buscar hasta en las patas de las sillas y en las costuras de los almohadones, presos de razonamientos conscientes y del ridículo –cuanto menos– si no leemos lo que está (oculto) ante la vista.

En la pregunta sobre qué atraviesa a nuestro sujeto, – ¿también a Manuel? –Poe nos abre la vía y Lacan dirá:

[...]Considerando esta historia bajo su luz ejemplar, para cada uno la carta es su inconsciente. En su inconsciente, con todas sus consecuencias, vale decir en cada momento del circuito simbólico, cada uno de ellos es otro hombre. El fondo de todo drama humano, y en particular de todo drama teatral, radica en que hay vínculos, nudos, pactos establecidos. Los seres humanos ya están ligados entre sí por compromisos que han determinado

su lugar, su nombre, su esencia. Otro discurso, otros compromisos, otras palabras llegan entonces [...] (1954-55; pp.295-296)

El lector que resiste

Llamaremos lector a aquel que ante algo en el orden del fenómeno a lo que supone realidad, escucha o no escucha, prestándose a producir el relato que ante él y con él, permitirá advenimiento de sujeto. Deberemos soportar la equivocidad del término.

¿Manuel es lector?

La literatura –también en la pandemia– da cuenta de ese lugar lector en sus diferentes dimensiones. De ir más allá del común sentido. *Manuel* –el del cuento– no se presta al lugar lector y queda objeto de esa voz insistente.

Si afirmamos que el sujeto está sujetado al Otro⁴ a nivel del inconsciente y la época es su caldo de cultivo, es necesario que tengamos en cuenta algunas determinaciones de lo que es hoy – aún– nuestra (hiper) modernidad. En este sentido no reiteraremos –simplemente por una cuestión de tiempo y recorte y no porque la repetición no sea parte del asunto– lo trabajado en otras oportunidades, acerca de la inmediatez, la soledad, la ligazón a los objetos fetiches propia del intento de sistema llamado capitalismo, que anidado en el humano lo aloja en la pantalla que licúa y petrifica, y que *Manuel* y su texto se ocupan claramente de describir.

Manuel está preocupado y el relato que se cierne sobre él abunda en objetos materiales, cachivaches del mercado, vendidos, robados, presentes y ausentes. Otros objetos que no son él lo determinan a que él termine siendo objeto de ellos. La repetición y el terror para *Manuel* son parientes. El terror de la soledad en la miseria, tal vez el terror al virus.

La pregunta por la muerte necesaria para la vida no está en su horizonte.

⁴ En una definición brevísima y acotada, el Otro es el tesoro de los significantes de una lengua

La repetición de lo sufrido, de lo terrible, lo terrorífico, es –cuando no queda recurso a la equivocidad del texto– una manera de satisfacer lo que pulsa y un esfuerzo por tramitar catárticamente en *presente*. Las neurosis denominadas traumáticas, las neurosis de espanto –aquellas que supo captar Freud en los efectos de la guerra– requieren la restitución de la trama que la literatura ya trae consigo o insinúa y/o propone al armado del lector. Esos espantos arrecian aún hoy bajo otros formatos desde los extendidos padecimientos actuales, y se suman a aquellos espantos cotidianos que aparecen desde las noticias a las inmersiones propias de las vidas en la góndola del mercado de las subjetividades. *Manuel* y las voces que hablan por él, también dan cuenta de ello.

Las operaciones de alienación y separación necesarias para ser sujeto humano, están complicadas, (no sólo) para Manuel.

Manuel es hijo de la época en que el humano quedó al arbitrio de su pobre Yo.

Un desvío

En el libro *Sujeto y subjetivación. Del tortuoso camino del universal al singular* Mirta Giaccaglia (2013) nos presenta una óptica de interés, al plantear que, si bien sería con Descartes que surgiría la concepción del hombre como sujeto, y también la modernidad; el arte renacentista anunciaría ya a través de la pintura, la arquitectura y la escultura, una geometrización del espacio a través de la razón, en función de una simetría central y una visión estática. El artista mirando desde un punto fijo, mientras lo que ve y reproduce no es otra cosa que la verdad. El mundo se constituiría en imagen que el sujeto es capaz de representarse, reproduciendo la pintura una perfección en esa representación, valga la redundancia, de carácter perfecto. El hombre pasaría a ser el ojo, suplantando el ojo de Dios. El artista renacentista pintaría como si estuviera viendo el mundo desde fuera del espacio de representación, ajeno a esa realidad, pero creando la ilusión de que es capaz de representar la realidad objetivamente. La tela es planteada como espejo.

La autora nos participará del naciente efecto que nos consta y del que ya no nos percatamos, en torno de la perspectiva humana proyectada como universal, absoluta, omnipresente, tomando aquellos atributos otrora divinos. El hombre será el centro del espacio natural perceptible y experimentable del cual se proclamará dueño y señor.

Este efecto ha sido y es *contagioso*. En el contagio nos confundimos con otro (minúsculo) que se presenta como un espejo en el que creo fielmente respecto de su objetividad. Y ahí está *Yo*. La tragedia, intermedia siempre el encuentro con el Yo.

Otro tópico importante es el de las identificaciones, las estructurantes y las otras. Pero ese tópico será objeto de otro trabajo.

De la mano de Manuel

Casi imperceptible aparece un susurro que se torna inaudible ante la repetitiva y fantasmática⁵ frase: *Manuel no salgas de casa. “Y esa voz en tu cabeza que no se calla. Que te recuerda cosas que es mejor mantenerlas en el cajón del olvido, que te repite hasta el cansancio Manuel, no salgas de casa.”* (Rodríguez; 2020; s/p)

Esa repetitiva frase hace de valla para que no aparezca aquel sujeto responsable de su posición deseante. Un psicoanalista preguntaría apostando a una vacilación que abriera paso al sujeto: Manuel: ¿qué cajón es ese? Y en segundo término ¿qué cosas son esas Manuel, que mejor olvidar? Pero hasta aquí el texto de Manuel solamente nos muestra ese corte que no queda relevado –alguien habla por él todo el tiempo– dejándonos a los lectores en el borde, a la espera de aquel sujeto que como planteaba Lacan, se adelante enmascarado sobre la escena del mundo. Y sea “Verdadero resorte de la subversión social, de la que la ciencia no es por sí misma el motor” y agregará “el verdadero motor (revolución francesa) es la libertad de desear, y es una realidad reprimida la que se sostiene allí”. (Lacan 1964; s/p)

⁵ Refiriéndonos al fantasma en psicoanálisis

Manuel no desea, es gozado en el predominio de su fantasma.

Manuel es un hipermoderno, un hiper adaptado a su tiempo, pero a pesar de los objetos, pulsa. La frase requiere muchas repeticiones últimamente. *“Pero estos días contigo mismo no han sido fáciles”* desliza el relato. *“Que te recuerda cosas...”*

Ese *contigo mismo* podríamos pensar que (no) es con aquello Otro a lo que Manuel se encuentra sujetado y su lectura, que aparece grotescamente sepultado por *“Has tenido que vender el Xbox y empeñar el televisor”* Manuel está sin encontrarse en la pobreza evidente que trajo y trae a muchos el aislamiento del capitalismo no sólo en cuarentena. ¿Qué haría *Manuel* si ese mundo de electrodomésticos no amortiguase el encuentro con aquello que tal vez es más peligroso que su oficio y que el virus: el encuentro con el deseo?

Cada uno se contagia de lo que puede

La literatura nos trae noticias de un padecimiento solitario, donde el repliegue al *Yo* ocupa el centro de la escena. Pero este repliegue no es nuevo. Va cobrando diferentes formatos según la época y la ocasión, pero siempre sus manifestaciones nos encuentran dentro de esta época moderna.

Ninguna pregunta por la muerte, ninguna pregunta por la vida

“Manuel, no debiste salir de casa, te reprimas la conciencia en el hospital. El sonido intermitente de la máquina a la que estás conectado no te deja dormir”
(Rodríguez 2020)

Otra máquina, la misma frase: ¡Manuel no debiste salir de casa! La técnica sigue aturdiendo a Manuel. Ninguna otra escena se abre en su consideración, aunque las enfermeras y el médico se presenten.

“Una semejanza separada del yo” (Rank;1982; p.51).

Para estas alturas deberemos complicar nuestro panorama y ubicar que, además, el *Yo* del que habla el psicoanálisis es un pariente pobre que tiene una porción

inconsciente, a la que Freud denominara *superyó*. Instancia punitiva que opera una y otra vez contra el deseante (sujeto). ¡Nacida para hacer renunciar al deseo puja una y otra vez porque la renuncia sea y sea y sea!

Dirá Otto Rank en 1925:

“El pasado de una persona se aferra inevitablemente a esta y se convierte en su destino en cuanto intenta liberarse de él” (1982; p.34).

Cuanto más intenta Manuel rechazar esa pulsación, más se aferra, más aún ante la soledad del rechazo. “*Los demás sólo te ignoran*”. Sólo y solo.

Dos épocas, la misma modernidad.

Rank, se ocupa intensa y exhaustivamente del análisis de la figura del doble en diferentes producciones literarias, y dedica un estudio psicoanalítico a la película *El estudiante de Praga de 1913*.

En medio de un estudio minucioso del texto y del lugar de los personajes, rescatará los versos incluidos en él:

*“Adonde quiera que en el sueño me volvía,
Dondequiera que la muerte ansiaba,
dondequiera que pisaba el suelo,
en mi camino se sentaba a mi lado
un sujeto desdichado, de negras vestiduras,
en quien hallaba fraternal semejanza”*. (Musset en Rank 1982; p.31)

Las vestiduras de Manuel ni siquiera son negras. Los modos de retorno de lo mismo son capitalizados en la literatura para que el lector se horrorice y des-encuentre. Contagio, terror, siniestro, según corresponda, en el lector dispuesto. El otrora ampuloso doble por esta época aparece tosiendo y armado, apenas una repetida semejanza.

La frase y la imagen repetidas

Manuel escucha la frase repetida hasta conectado al respirador en el hospital.

Balduino –el personaje de la película analizada por Rank– se encuentra una y otra vez con su doble: “La última escena muestra la tumba de Balduino al lado de una corriente de agua, sombreada por un enorme sauce llorón. Su doble se encuentra sentado en el montículo de la tumba, con la terrorífica ave negra (¿cuervo?) constante compañera de Scapinelli (el doble)”. (P.34)

Rank se preguntará por qué en la literatura el pasado adquiere la figura del doble, pero también mencionará la fatídica relación del hombre consigo mismo. “Un sentimiento oscuro pero inevitable se apodera del espectador”, dirá Rank (p.35).

Espectador de la obra, espectador de su vida.

Balduino será un estudiante sin fortuna que busca el amor que se le escurre una y otra vez ante sí mismo. Manuel está solo y también sin fortuna. La imagen y la voz los toman y el amor no puede habitarlos. La compañía segura se retira en la moto o se escurre en manos de quien luego se sienta sobre la tumba.

Dirá Lacan: “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables. Llamen a esto terrorismo donde quieran”(1965/66; 837)

¿Nuestro sujeto hipermoderno será responsable o solo y solamente en su mejor versión podrá sentirse culpable?

Al final Manuel termina en el hospital, que es donde el Otro dice que terminan de morir los que no se quedan en casa. Llega al hospital dividido entre la tos del viejo y el balazo que nunca procuró pero que esta vez eficazmente viene de quien tiene enfrente. A ese retorno podemos darle el nombre de siniestro, pero ese que aparece también cumple la condición del doble, podríamos decir con Rank: “Una semejanza separada del yo” (1982; p.51).

En el estudiante de Praga, la miseria económica encuentra solución en una proyección con un despliegue –que más allá del valor de la obra literaria y del film que

están en su base— podemos remitir a una época anterior a la (hiper) modernidad. Recursos que nuestro Manuel no encuentra.

Nuestro Manuel no tiene cuchillo que corte lo que no cierra y su arma está descargada. Sólo cuenta con guantes y una mascarilla para evitar lo inevitable de su verdadero contagio. No sabemos si está aterrorizado, probablemente algún lector sí, por aquello del retorno de lo mismo a lo que llamamos siniestro o por el doble que dispara sobre él.

Nada ha salido de la esfera de su pobre Yo, pero al menos, al final se encuentra con alguien que le habla con franqueza.

Referencias

Freud, S (1912) *Observaciones sobre el concepto de inconsciente en psicoanálisis*. Obras completas. Tomo II. España. Biblioteca Nueva.

Giacaglia, M (2013) 349. Sujeto y subjetivación. Del tortuoso camino de lo universal a lo singular. Entre Ríos. Argentina. Editorial Fundación La Hendija.

Lacan, J (1964) El sujeto de la pulsión (Conferencia en la ENS, el 11 de diciembre de 1964). Recuperado de <http://tertuliaslacanianas.blogspot.com/2016/10/jacques-lacan-el-sujeto-de-la-pulsion.html>

Pasqualini, G (2007) *Seminario testimonios, de un Otro al otro*. Inédito

Rank, O (1982) *El doble*. Buenos Aires. Ediciones Orion.

Rodriguez, Y (2020) Manuel no salgas de casa. Recuperado de <https://prodavinci.com/cinco-cuentos-en-tiempos-de-pandemia/>

